

**IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del
Deporte (ALESDE)
Deportes, prácticas democráticas y sociedad: nuevas encrucijadas y desafíos en las
tramas regionales**

**Las múltiples transgresiones del estrikin en el deporte:
observaciones sociológicas**

**As múltiplas transgressões do *streaker* (invasor exhibicionista) no desporto: observações
sociológicas [en portugués]**

Eje: Deporte, cuerpo y género

Autores/as:

Karl-Heinrich Bette:

Universidad Técnica de Darmstadt, Alemania, bette@sport.tu-darmstadt.de

Felix Kühnle (Autor correspondiente):

Universidad Técnica de Darmstadt, Alemania, felix.kuehnle@tu-darmstadt.de

Resumen

El fenómeno del estrikin en el deporte es un tema difícil de ignorar. Quienes lo protagonizan aparecen en estadios y escenarios desnudos, semidesnudos o disfrazados y provocan con una interrupción brusca de las competiciones. Llevan calzados o corren descalzos, van pintados o sin pintar, son viejos o jóvenes, hombres y mujeres, y aparecen con o sin teléfono móvil. Aunque los llamados «streakers» o también «espontáneos» aparecen en el deporte ya hace decenios y se presentan en diferentes disciplinas deportivas y espacios de competición como en el fútbol, tenis, atletismo, boxeo, golf, críquet, polo, saltos acuáticos o incluso en el mma, la sociología ha aportado poco hasta el momento en respuesta a la pregunta de cómo y por qué se producen estas prácticas.

Por ello, examinamos las transgresiones múltiples de los «streakers» desde una perspectiva sociológica. Las hipótesis lógicas, que describen el fenómeno como un efecto colateral

derivado del consumo de alcohol, como práctica exhibicionista y como descarga de adrenalina, son sólo parcialmente aprovechables porque apuntan a la personalidad y al estado hormonal de los espontáneos. En su lugar, analizamos el estrikin desde un punto de vista fáctico, espacial, temporal y social exponiendo así la particular capacidad de influencia y los efectos de atracción que el deporte de competición ejerce sobre estos perturbadores.

En las consideraciones finales presentamos a la sociología como disciplina con el privilegio de analizar temas que se consideran cuestionables, curiosas, incómodas, despreciables o triviales y están ausentes en la jerarquía reputacional de otras disciplinas científicas.

Palabras clave: Streaking – perturbador – transgresión – desnudez – impudicia

Introducción

El fenómeno del estrikin en el deporte es un tema difícil de ignorar. Quienes lo protagonizan aparecen en estadios y escenarios desnudos, semidesnudos o disfrazados y provocan con una interrupción brusca de las competiciones. Llevan calzados o corren descalzos, van pintados o sin pintar, son viejos o jóvenes, hombres y mujeres, y aparecen con o sin teléfono móvil. Los «streakers» o «espontáneos» son hombres y mujeres que se presentan en el fútbol, tenis, fútbol americano, patinaje artístico, atletismo, saltos acuáticos, boxeo, golf, curling, críquet, hockey sobre hielo, polo o también en competiciones de remo, billar inglés, esquí o MMA. En todas esas disciplinas atraen la atención de los espectadores de forma espontánea, no requerida y casi siempre inofensiva siendo definidos en diferentes idiomas como «saltadores», «espontáneos», «sneakers», «flashers», «pitch invaders», «pranksters» o «imposteurs».

En los debates académicos, el fenómeno del estrikin en el deporte ha encontrado una mención más bien incidental en la literatura sobre «Celebrities» (Rojek 2002) y en los discursos sobre la moda (Entwistle 2000), la desnudez (Barthe-Deloizy 2003; Barcan 2004), la masculinidad (Alperstein 2010) y sobre el conocido como «ambush marketing» (Wei y Kretschmer 2004). Los artículos sobre deporte y derecho penal (Breucker 2005; Klett-Straub 2006) han aportado nuevos conocimientos sobre el asunto. El estudio de Kohe (2012) se ha ocupado de forma explícita del estrikin de naturaleza deportiva. Kohe (2012) ha analizado la construcción social de los conceptos «nakedness» y «nudity», ha interpretado la noción del estrikin de forma paradójica como «costumed practice» (Kohe 2012, p. 197) y ha explorado aspectos seleccionados con respecto a la ambigüedad y contextualidad del estrikin en el deporte.

La pregunta de cómo y por qué se producen estas prácticas ha estado sobre todo en manos de psiquiatras, periodistas, responsables de seguridad y juristas. Las hipótesis lógicas, que describen el estrikin como un efecto colateral derivado de un consumo excesivo de alcohol o como descarga de adrenalina, apuntan a la personalidad y al estado hormonal de los practicantes de este fenómeno, y son por ello solo parcialmente aprovechables desde el punto de vista sociológico. Además, las autodescripciones de conocidos espontáneos expresadas en diferentes situaciones sociales funcionan como retóricas legitimadoras y narrativas de justificación y no suelen trascender la simple mención de motivos de protesta, diversión y animación en beneficio del público espectador.

Por medio del presente análisis, nuestro deseo es responder adecuadamente a la complejidad que presenta esta área de investigación. Reuniremos las numerosas descripciones propias (de «streakers») y ajenas sobre el fenómeno en medios impresos, programas de entrevistas, podcasts, autobiografías (Jump 2011), películas (Luisi 2017) y documentales de televisión, también los «Highlight Reels» y las «Compilations» de conocidos «serial streakers» como Mark Roberts, Karl Power, Rémi Gaillard o Jaume Marquet (alias «Jimmy Jump»), disponibles en plataformas en línea, así como otras compilaciones de vídeo de numerosos «one hit wonder» anónimos del estrikin. Interpretaremos y deconstruiremos sociológicamente las intenciones y los motivos expuestos en los ejemplos citados.

Recurrimos a la teoría de los sistemas sociales y analizamos el estrikin desde un punto de vista fáctico, espacial, temporal y social exponiendo así la particular capacidad de influencia y los efectos de atracción que el deporte de competición ejerce sobre estos perturbadores. En las consideraciones finales presentamos a la sociología como disciplina para observaciones amorales, incongruentes y ajenas de lo social que se ha ganado el privilegio de analizar temas consideradas cuestionables, curiosas, incómodas, despreciables o triviales y están ausentes en la jerarquía reputacional de otras disciplinas científicas.

Desarrollo

Distinguimos cuatro formas de transgresión: en primer lugar, nos referimos a la desnudez y la impudicia; en segundo lugar, a la violación, invasión y contaminación de un territorio casi sagrado; en tercer lugar, a la interrupción y sorpresa de la aparición del streaker, y en cuarto lugar, iluminamos la metamorfosis del streaker de la observación a la acción.

Desnudez e impudicia

Desde un punto de vista fáctico, la desviación de los «streakers» consiste en infringir el código de buena conducta civilizadora y mostrar públicamente, sin que nadie se lo haya pedido, partes del cuerpo que forman parte del espacio íntimo de la persona, del deseo sexual, la reproducción y la función excretora. En este contexto, el recurso al espacio público del deporte por parte de los espontáneos desnudos puede interpretarse como un acto de barbarie manifiesta. Porque la noción de «civilizado» significa, después de todo, «relacionarse con los demás como si fuesen extraños» (Sennett 2000, p. 336). Desde esta perspectiva, los «streakers» pueden considerarse «tiranos de la intimidad» en las esferas públicas.

La transgresión de límites que protagoniza el espontáneo o «streaker» remite a una asociación entre lo lúdico y el sentimiento de pudor. De acuerdo con las observaciones de Theodor W. Adorno (2003, p. 32) sobre la mentira, el fenómeno del estrikin tendría que interpretarse como una «técnica de la impudicia», en la medida en que la vergüenza actúa como un medio social que, en principio, contrarresta los impulsos de una automanifestación excesiva y restringe también «la inmoralidad en los demás». Las situaciones vergonzantes transmiten asimismo una pérdida de autoestima, sentido del honor y reputación a los ojos de los demás. En el caso del estrikin, sin embargo, una persona se precipita de forma activa, consciente y con una amplia sonrisa en una fatalidad que los demás espectadores evitarían a toda costa. Al elegir tal situación de forma voluntaria, los espontáneos retuercen la lógica de las convenciones sociales y utilizan su propia pérdida de identidad personal para obtener una ganancia perceptible en su individualidad. Este es un motivo añadido por el cual el público deportivo presente no reacciona ante todo con indignación ante los «streakers», sino que a menudo reconoce su «desnudo desenfadado» (Barthe-Deloizy 2003, p. 124) con abucheos, risas y aplausos.

En el contexto de un análisis sociológico del estrikin en el deporte, el observador no puede evitar más allá de esas diferencias fijar su atención en la escenificación y la censura de las partes corporales específicas de cada sexo. El falo provoca una conmoción especial en el contexto de su exhibición en público hasta convertirse en un elemento generador de escándalo (Barcan 2004, 184). No es casualidad que el miembro masculino esté sometido a una mayor censura, interiorizada también por numerosos practicantes del estrikin. La zona pública se cubre entonces con guantes de portero, balones de fútbol desinflados, gorras de béisbol, trajes de ballet, entre otros muchos objetos. En ocasiones, los «streakers» prescinden de este tipo de artículos deportivos y recurren a elementos no humanos como máscaras de zorro, rostros de simio, pavos de plástico y otras curiosidades. Para algunos espontáneos, sin embargo, es

precisamente esta tendencia la que se convierte en una frontera simbólica, cuya transgresión selectiva permite ganar en distinción.

Debido a un «privilegio erótico» (Baudrillard 1982, p. 161) del cuerpo femenino, la exposición del busto no provoca una indignación particular sino que fomentan una sexualización del espectáculo. El busto de la «streaker» es más bien forma que medio. Las consabidas reducciones a las manifestaciones físico-sexuales de la mujer, así como la anonimización y cosificación, se presentan incluso en las propias interpretaciones de las espontáneas. Con las inequívocas palabras que siguen explicaba Erika Roe la atención generalizada de la que era objeto: «Yo era un viejo elefante. Pero ahí vamos, a los Británicos les gustan las tetas grandes.» (O'Boyle 2016)

Al igual que sucede con las activistas de Femen, los «streakers» masculinos en particular ubican de forma reiterada mensajes explícitos en las partes del cuerpo que exhiben en público. En lugar de utilizar el deporte para comunicar mensajes de esperanza por la paz mundial, la no violencia y el amor al prójimo, los espontáneos del deporte transmiten comunicados con referencia a sus propias partes corporales o al entorno social del deporte. A menudo, retoman la semántica deportiva establecida y la desvirtúan de forma humorística. Las referencias obscenas refuerzan en ocasiones la materialidad de su comunicación. En el deporte del golf, por ejemplo, una flecha hacia abajo en la espalda de un espontáneo indicaba el recorrido a seguir hacia el «19º hoyo». Barthe-Deloizy (2003, 126) lo resumió de la manera siguiente a principios de la década de 2000: «Es imposible mencionar todos los mensajes escritos en los cuerpos.»

Violación, invasión y contaminación

Mediante su utilización específica de la dimensión espacial, el deporte atrae a figuras sociales que buscan llamar la atención a través de perturbaciones de las interacciones espaciales. Los espontáneos captan la atención en conjunto por una triple intrusión en el sentido manifestado por Lyman y Scott (1967, pp. 243-244). Son *en primer lugar* «violadores» que, al menos durante un breve espacio de tiempo, acceden a un territorio sobre el que no pueden reclamar ningún derecho y al cual tienen prohibido el acceso. En las modalidades de deportes de equipo, los rituales de cambio formalizados, regulan las idas y venidas de las élites deportivas. Los propios entrenadores sufren una amonestación cuando abandonan su zona de entrenamiento.

Los espontáneos actúan *en segundo lugar* como «invasores» porque en sus transgresiones de límites, no solo perturban incidentalmente las competiciones, sino que también las

interrumpen durante minutos y llegan a paralizarlas. Cuando los espontáneos acceden al espacio protegido del deporte empleando todo su cuerpo y a toda velocidad, fuerzan una alteración del significado de los acontecimientos que no está prevista en el propio deporte.

La «contaminación» de los «streakers» supone *en tercer lugar* un ensuciamiento simbólico del territorio propio del deporte por medio de su desnudez, su insolencia y sus autoexposiciones burdas. Los espontáneos se apropian brevemente de una esfera que ha experimentado una idealización simbólica en la sociedad moderna. Los estadios, terrenos de juego y pabellones en los que se han celebrado mega eventos y acontecimientos mundiales del deporte, en los que se ha podido vivir pasiones, reunir experiencias comunitarias, rendir culto a héroes y experimentar «milagros», son considerados por bastantes espectadores como «lugares sagrados» o «catedrales» del deporte. Los espontáneos del deporte cometen por consiguiente un sacrilegio cuando penetran y profanan estas áreas de competición cargadas de simbolismo.

Interrupción y sorpresa

Desde una perspectiva temporal, la indiscreción del «streaker» se manifiesta en un instante de lo inesperado. Los espontáneos aparecen como «virtuosos del instante» (Bette 1992, p. 72) precisamente porque el deporte reduce las barreras de la comprensión al imponer el predominio de la percepción y sincronizar las acciones de los deportistas con la experiencia de sus observadores. Al forzar el cuerpo del espontáneo, sin aviso ni invitación, su entrada en el campo perceptivo de jugadores es una forma de realidad no semiótica, y al captar la atención con su presencia inmediata, surge entonces una «presence» (Gumbrecht 2004) producto del azar, concreta y no reflexiva. El cuerpo raudo del espontáneo se transforma en un estímulo sensorial al que el público también queda expuesto sin remedio, puesto que la competición deportiva se paraliza simultáneamente por la perturbación y, en consecuencia, ya no exige más atención del espectador.

La ventaja estratégica del «streaker» es que puede planificar con precisión el efecto sorpresa y la impostura con antelación a la consumación del hecho. Lejos de ser un «espontáneo» en el verdadero sentido de la palabra, el reiterado «streaker» británico Mark Roberts, por ejemplo, afirma haber pensado meticulosamente sus actuaciones: «Lo pienso todo de antemano y es un proceso de reflexión muy serio: cuál es el mejor momento para seguir, qué quiero hacer, cómo quiero hacerlo y, por supuesto, cómo no ofender a nadie, o hacerlo lo menos posible.» (Thrall 2018, desde 11:33).

Después de saltar y trepar por las vallas metálicas, las láminas de plexiglás y otras barreras, para los espontáneos sigue rigiendo el principio: ¡Prestissimo! Mark Roberts cuenta desde hace tiempo con un sofisticado traje especial del que puede desprenderse en cuestión de segundos. «Tengo ropa con cierre textil que puede simplemente abrirse de golpe. Además, no me pongo nada debajo, salvo quizá una tanga simpática» (Schild 2014, p. 85), informa «The Streaker». Abrigos, chaquetas largas y conjuntos sofisticados como pantalones con aberturas laterales, camisetas holgadas y botones de presión no forman parte de la última moda, sino que cumplen la función de ir por delante de los responsables del mantenimiento del orden.

Si se sigue la filosofía de algunos «streakers», la exhibición nudista gratificante y exitosa consiste sobre todo en la persecución posterior que surge entre el alborotador y los encargados de mantener la norma en la vestimenta. Si los espontáneos aún pueden incorporar un flick-flack, saltos aéreos, volteretas o rondadas en sus carreras al principio de su actuación, y comenzar una ronda de «high five» con los deportistas en el campo, el tiempo restante simplemente se esfuma ante la presencia del personal de seguridad que se aproxima. Las técnicas y prácticas del estrikin, como esquivar, agacharse, girarse y otros movimientos zigzagueantes en el espacio, son estrategias paradójicas que en este contexto no pueden evitar lo que pretenden intentar evitar.

En este sentido, las tentativas de huida del espontáneo son como reacciones propias de Sísifo contra el hecho inevitable de ser finalmente capturado, el desenlace que forma parte de la puesta en escena inicial. Los espontáneos del deporte se convierten, en cierto modo, en «héroes del absurdo» (Camus 1961, p. 99). Los «streakers» participan por voluntad propia en situaciones sin salida y convierten su suerte en su destino, incluso aunque las fuerzas de seguridad no siempre les superen en velocidad y a menudo se pongan en ridículo ante el público debido a su torpeza. Por lo general, tales situaciones no se prolongan más allá de unos segundos hasta que los responsables de seguridad ponen término a la persecución de forma más o menos indolora y sin humor. Aunque el alborotador es entregado a la policía tras su captura y tiene que contar con sanciones más o menos rigurosas, es necesario imaginarse al espontáneo capturado como una persona feliz. Ha conseguido en definitiva lo que buscaba: llamar la atención.

De la observación a la acción

En términos sociales, el estrikin en el deporte representa un fenómeno de usurpación de roles. En el deporte de élite y en su escenificación en los medios de comunicación, la economía de la atención se rige según el principio actual del rendimiento más que en cualquier otra esfera

social. Los espontáneos perturban los rituales de rendimiento y objetividad que se despliegan en los entornos especiales del deporte. Al contravenir las expectativas de pasividad que se esperan del público, al pasar de la observación a la acción e intervenir activamente en el acontecimiento, los espontáneos provocan un amplio cambio de signo en la arquitectura de la situación de competición.

Los espontáneos no quieren ver más, quieren por el contrario ser vistos en su transgresión. Ocupan un asiento, por así decirlo, en una mesa que ha sido dispuesta para otros. Al penetrar en el espacio deportivo, se manifiestan como la atracción principal del acontecimiento y se convierten asimismo y ante todo en observadores de las reacciones de los espectadores. Los espontáneos calibran la resonancia que provocan en el público con su ruptura de tabúes y la utilizan para su trabajo identitario. En este sentido, Mark Roberts, describe en un anuncio para la televisión danesa la mayor importancia de Wimbledon en las carreras de espontáneos, y remite a la retransmisión en directo de todo el evento tenístico celebrado en 15 pistas: «Todos los espontáneos quieren estar en Wimbledon. Es probablemente el mejor torneo del mundo para hacer un streak.» (TV2 Play 2021, 0:53)

El árbitro se ve confrontado con una grave situación de confusión de roles como resultado de la presencia del espontáneo y se ve forzado hasta el límite de su capacidad de influencia. Dado que los «streakers» se encuentran fuera de los límites establecidos para la resolución de conflictos deportivos, las opciones de ejercer cualquier tipo de influencia para abordar la situación con el espontáneo son inaplicables. De vez en cuando, los «streakers» incluso caricaturizan la pérdida de control del árbitro y transmiten así la imagen de un mundo al revés: El espontáneo enseña la tarjeta roja al árbitro y muestra visualmente a su oponente la incapacidad de este para actuar. En otros casos, el súbito alejamiento de las propias posibilidades de intervención provoca una reacción hilarante. Luego, cuando se muestra la tarjeta roja al «streaker», una amplia sonrisa irónica en su rostro revela la reflexión autocrítica que resulta de las propias acciones. Porque el árbitro también lo sabe: esta interferencia tendrá consecuencias para el «streaker», pero no ocurrirán por mediación de él, el árbitro.

Los deportistas también corren el riesgo de quedar mal o de mostrar su aparente verdadero yo en el caso de llegar a intervenir en los hechos. Cualquiera que derribe a un espontáneo desprotegido mediante una acción física peligrosa, por ejemplo, una entrada brusca, o incluso que utilice el bate de cricket como instrumento para golpear las nalgas del espontáneo, no estará evidenciando su destreza deportiva, sino actuando como un aguafiestas y arriesgándose a dañar su imagen de modo permanente.

Reflexiones finales/Conclusiones

Hasta ahora la sociología ha contribuido poco a esclarecer el fenómeno del estrikin en el deporte. Esto es aún más notable cuanto que la sociología se ha distinguido, en el transcurso de la evolución de la ciencia, como disciplina para observaciones amorales, incongruentes y ajenas de lo social y ha realizado con ello una importante contribución al autoanálisis de la sociedad. De este modo, la sociología también se ha ganado el privilegio de analizar temas que, o bien están ausentes en la jerarquía reputacional de otras disciplinas científicas, o bien incluso se consideran indignos de ser abordados en ellas. Por consiguiente, a la sociología le resulta fácil examinar pautas de comportamiento que, por lo general, se consideran cuestionables, curiosas, incómodas, despreciables o triviales.

Las observaciones presentadas son un ejemplo de una «descripción densa» (Geertz 1973) del estrikin en el deporte. Sin embargo, la iluminación sociológica del fenómeno no ha hecho más que empezar.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T.W. (2003). *Minima Moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Alperstein, N. (2010). Incomplete Masculinity: Framing the Streaker in Television Advertising. En *Proceedings of the 10th Conference on Gender, Marketing and Consumer Behaviour* (pp. 21-39). Recuperado de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1537171
- Barcan, R. (2004). *Nudity. A Cultural Anatomy*. Oxford: Berg.
- Barthe-Deloizy, F. (2003). *Géographie de la nudité. Être nu quelque part*. Paris: Éditions Béal.
- Baudrillard, J. (1982). *Der symbolische Tausch und der Tod*. Múnich: Matthes y Seitz.
- Bette, K.H. (1992). Gegenzeit und Re-präsentation. Zur Wiederentdeckung von Gegenwart und Langsamkeit in komplexen Gesellschaften. En *Ibid., Theorie als Herausforderung. Beiträge zur systemtheoretischen Reflexion der Sportwissenschaft* (pp. 60-96). Aachen: Meyer & Meyer.
- Breucker, M. (2005). «Spielfeld-Flitzer» - und wie sie ausgebremst werden. *Sport und Recht* 4, 154.
- Camus, A. (1961). *Der Mythos von Sisyphos. Ein Versuch über das Absurde*. Reinbek: Rowohlt.
- Entwistle, J. (2000). Fashion and the Body: Dress as Embodied Practice. *Fashion Theory* 4 (4), 323-248.
- Geertz, C. (1973). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En *Ibid., La interpretación de las culturas* (pp. 19-40). Barcelona: Gedisa.

- Gumbrecht, H.U. (2004) *Production of Presence. What Meaning Cannot Convey*. Stanford: Stanford University Press.
- Jump, J. (2011). *Fent el Salt*. Llinars: Quarentena Ediciones.
- Klett-Straub, G. (2006). Ist Flitzen über ein Fußballfeld strafbar? *Juristische Rundschau* 5, 188-191.
- Kohe, G.Z. (2012). Decorative Dashes: Disrobing the Practice of Streaking. *Costume* 46 (2), 197-211.
- Luisi, P. (2017). *Flitzer* [Película]. Suiza: Frenetic Films.
- Lyman, S.M. y Scott, M.B. (1967.) Territoriality: A Neglected Sociological Dimension. *Social Problems* 15 (2), 236-249.
- Rojek, C. (2002). *Celebrity*. London: Reaktion Books.
- Schild, G. (2014). Der Lauf seines Lebens. *II Freunde*, 157, 85-86.
- Sennett, R. (2000). *Verfall und Ende des öffentlichen Lebens. Die Tyrannei der Intimität*. Frankfurt/Main: Fischer.
- Thrall, C. (2021). World Champion Streaker: Mark Roberts. En *Bought the T-Shirt* [Podcast], Recuperado de <https://uk-podcasts.co.uk/podcast/chris-thrall-s-bought-the-t-shirt-podcast/world-champion-streaker-mark-roberts-207>
- TV2 Play. (2021). Wimbledon. Live fra 15 Baner [Publicidad]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=gKTwnMZH9RY>